

anuario
1994

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



RECEIVED
MAY 10 1964
U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE
WASHINGTON, D.C.

RECEIVED
MAY 10 1964
U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE
WASHINGTON, D.C.

ANUARIO 1994

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario

1994

INSTITUTO

DE ESTUDIOS

ZAMORANOS

FLORIAN

DE OCA MPO



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno,
Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo,
Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel,
Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

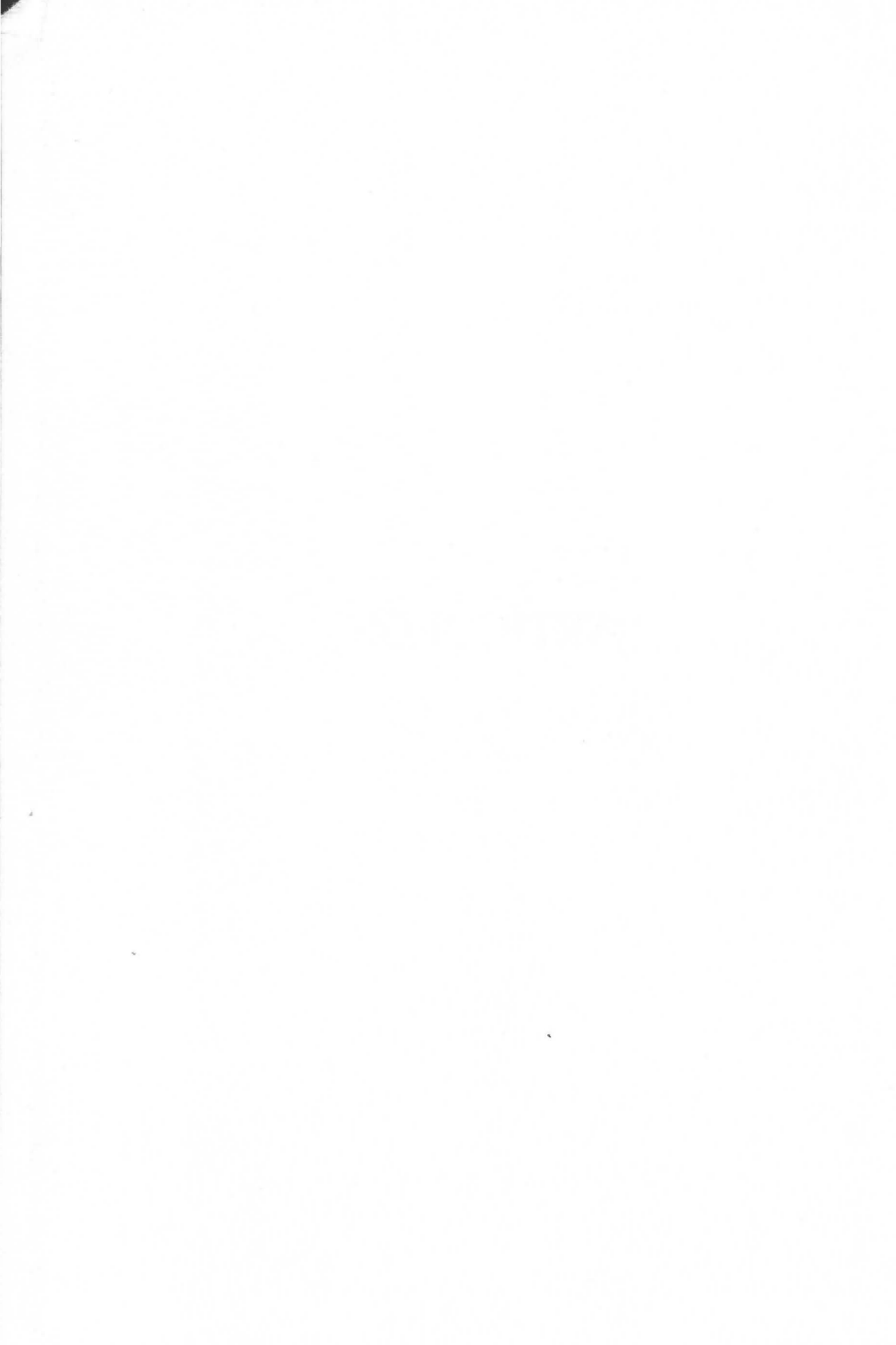
ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1994	17
Ana M. Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nueva intervención arqueológica en el yacimiento «El Alba». Villalazán (Zamora)</i>	19
Manuel M. Presas Vias, Rosa M. Domínguez Alonso y Eduardo Moreno Lete: <i>Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Pago de la Huesa (Cañizal)</i>	43
Fernando Miguel Hernández: <i>Aproximación arqueológica al Monasterio de Santa María de Moreruela</i>	59
Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín y Ana M. Martín Arija: <i>Intervención arqueológica asociada a la restauración de la iglesia de San Miguel Arcángel, Moreruela de Tábara (Zamora)</i>	77
Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija y Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de San Salvador de los Caballeros, Toro. Futuro Museo de Arte Sacro de la ciudad</i>	95
Ana M. Martín Arija, Luis E. Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nuevos datos arqueológicos en el entorno de la Catedral de Zamora</i>	109
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija y Mónica Salvador Velasco: <i>Arqueología urbana en Zamora: Cl. Balborraz, nº 40</i>	123
Francisco Javier Sanz García, Miguel Angel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Francisco Javier Pérez Rodríguez: <i>La plaza Antonio del Águila: documentación e intervención arqueológica en un solar del casco antiguo de Zamora. Angel Esparza Arroyo: Fuentes documentales para la investigación arqueológica de Zamora (I). El manuscrito de E. Gadea</i>	139
	165
ARTE	185
Inés Gutiérrez Carbajal: <i>«Amanecer jurídico del municipio zamorano»</i> .	187
Jesús Vecilla Domínguez: <i>El convento de Santo Domingo de Zamora..</i>	211
DIPLOMÁTICA Y PALEOGRAFÍA	237
Vicente Bécares Botas: <i>Los libros de la Catedral de Zamora en el siglo XVI</i>	239

Juan Carlos Galende Díaz: <i>Felipe IV y la escritura cifrada en España</i>	257
ECONOMÍA	267
Manuel de la Granja Alonso: <i>Villafáfila: siglo XX. Fin de la agricultura tradicional</i>	267
José Fernando Rodríguez Ferreras: <i>El proyecto de investigación y desarrollo para obtención de estaño electrolítico en la planta de Villaralbo</i>	309
EPIGRAFÍA	319
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticia de estelas romanas en Tierra de Alcañices</i>	321
ETNOGRAFÍA	329
M ^a Angeles Martín Ferrero: <i>Arquitectura rural sayaguesa: el ejemplo de Badilla</i>	331
HISTORIA	371
Enrique Fernández-Prieto: <i>El zamorano don Pedro Enríquez de Toledo, conde de Fuentes de Valdepero</i>	373
José-Andrés Casquero Fernández: <i>El culto y la devoción al Santísimo en la ciudad de Zamora</i>	385
Antonio Matilla Tascón: <i>La desamortización civil y el Teatro Principal de Zamora</i>	405
Pablo L. Rodríguez: «...en virtud de bulas, y privilegios apostolicos»: <i>Expedientes de oposición a maestro de capilla y a organista en la Catedral de Zamora</i>	409
Alberto Martín Márquez: <i>La Casa Galera y fábrica de paños de Zamora: Ejemplo de beneficencia eclesiástica en el siglo XVIII</i>	481
M ^a Auxiliadora Sevilla Pérez: <i>La Reforma Beneficial en la diócesis de Zamora</i>	509
LITERATURA	531
Luciano López Gutiérrez, Araceli Godino López: <i>Notas y testimonios sobre un manejo de términos vigentes en el habla de Villalpando</i>	533
Pedro Hilario Silva: <i>La meseta y el sur: Geografía y mito en la poesía del grupo del 60</i>	557
Luis Arrillaga: <i>Un canto a la vida (La poesía de Jesús Hilario Tundidor)</i>	585
Miguel Beas Miranda: <i>Análisis de una obra de Florián de Ocampo. Estudio comparativo</i>	599

SOCIOLOGÍA	617
José Manuel del Barrio Aliste: <i>Dinámica demográfica, diferenciación social y movimiento vecinal en la ciudad de Zamora</i>	619
ZOOLOGÍA	663
José Ignacio Regueras Grande: <i>Noticias sobre vertebrados silvestres atropellados en Zamora</i>	665
PREMIO INVESTIGACIÓN JOVEN	
Rosa María Capel Ruiz y Aurora Mateos Capel: <i>«La prensa zamorana ante la gran Guerra Europea: 1914-1918»</i>	693
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1994	755

ARTÍCULOS





INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA ASOCIADA A LA RESTAURACIÓN DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL, MORERUELA DE TÁBARA (ZAMORA)

LUIS IGLESIAS DEL CASTILLO
MÓNICA SALVADOR VELASCO
ANA I. VIÑÉ ESCARTÍN
ANA M. MARTÍN ARIJA

La primera descripción de la iglesia de San Miguel Arcángel de Moreruela de Tábara la hace **D. Manuel Gómez-Moreno**, en el *Catálogo Monumental de la provincia de Zamora*, de 1927:

«Su edificio, en el que se hallan los restos arriba catalogados [se refiere a las piezas decoradas datadas como visigodas o mozárabes, reutilizadas en los muros], es obra seguramente de los que trabajaban en la vecina y homónima abadía, datando, por consecuencia, de los últimos años del siglo XII.

447. Forma un rectángulo, de 21,60 por 7,60 metros de capacidad, que se distribuye en tres naves, no muy desiguales en anchura, mediante pilares cuadrados y arcos agudos que soportarían techumbres, hoy recubiertas con bóvedas de yeso. El número de arcos a cada lado sería de siete; mas fueron sustituidos, hacia el siglo XVIII, los tres de la cabeza por uno semicircular, cuyo exceso de empuje contra los antiguos se mitigó ingeniosamente, volteando otro a lo ancho de la iglesia, que enlaza con los susodichos modernos hacia su tercio.

Los arcos antiguos son simples y de clave entera; hacia los pies arrancan sobre repisas de original hechura, y los pilares llevan baquetones o columnillas en los ángulos, que rematan en una especie de capitel corrido o ábaco formando chaflán. Este quedó liso unas veces y otras se engalana con trenzas y círculos enlazados. Respecto de los capiteles, algunos hay con amplias hojas bien talladas, y otros con cabezas humanas. La portada septentrional se compone de tres arcos escalonados, en curva de suave apuntamiento, y por impostas la moldura que es típica en Moreruela. Recibía luz la iglesia por ventanas laterales de angostísimo arco, derramadas hacia dentro, y un rosetón a la cabecera con su arquería radiada de piedra, según costumbre. Por allí mismo sobresalen dos estribos relejados y se conserva el alero con modillones diferentes. El aparejo es de mampostería y sillares, de la misma pizarra arcillosa usada en Moreruela. A los pies surge una torre con la fecha de 1786».

Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora
Madrid, 1927, pp. 202-203

Las piezas decoradas que vio Gómez-Moreno en los muros de la iglesia fueron tres fragmentos de frisos (además de una celosía de ventana de mármol blanco):

«Estos despojos aclaran, verosímilmente, un punto de historia eclesiástica dudoso aún. Consta, por documentos de respetable antigüedad, que, bajo los auspicios de Alfonso III y a fines del siglo IX, los santos Froila y Atila establecieron, a más del monasterio tavarense, otro en sitio alto y ameno, cerca del río Esla (Stola), con doscientos monjes, que se llamó de Morerola. Destruído, según se cree, por Almanzor, se repobló bajo Fernando I, que en 1042 le hizo donación de algunas *villas* en Lampriana, nombrándolo Santiago de Moreirola: mas quizá no prosperase hasta su restauración definitiva por los cistercienses en 1131. Esta se realizó en la *villa* desierta de Morerola de Fradres, donde admiraremos sus magníficas ruinas; pero era tradición, consignada por Yepes, que el antiguo monasterio fué al otro lado del Esla, conviniéndole, por consecuencia, los restos susodichos, atribuibles sin esfuerzo a los días de san Froila, y sin influjo mozárabe perceptible aún».

Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora
Madrid, 1927, pp. 68-69

Gómez-Moreno ya había tratado el tema de una primera fundación del monasterio en Moreruela de Tábara en el artículo titulado «El primer Monasterio español de Cistercienses: Moreruela» (se refiere al monasterio de Santa María, en Granja de Moreruela), publicado en 1906:

«La fundación realizada por San Froila terminando el siglo IX fué, según indicios, en la ribera contraria del Esla, donde hoy *Moreruela de Távara*, y allí se conservan restos decorativos godos y mozárabes que hubieron de pertenecerle. Arruinado quizá, no se sabe cómo ni cuándo revivió en el otro sitio, mas así lo presupone la donación de Fernando I en 1040, a cierto Keia Habze por vida, y luego al monasterio de Santiago Apóstol de Moreirola, de ciertas *villas* “in territorio lampriana”, que son cerca del actual edificio...».

«El primer Monasterio español de Cistercienses: Moreruela»
Sociedad Española de Excursiones, 159. Madrid, 1906, p. 98

Más adelante, hablando sobre la influencia que el monasterio de Santa María había ejercido sobre la arquitectura de la comarca opina que «*artífices de allí erigieron seguramente la iglesia parroquial de Moreruela de Távara, con tres naves separadas por elegantes arquerías*» (GÓMEZ-MORENO, 1906, pp. 104-105).

En 1919 se publica otro libro del mismo autor, *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*, donde también trata sobre esta fundación de San Froilán y de las piezas decorativas reutilizadas en la iglesia «con aspecto de cosa visigoda» (GÓMEZ-MORENO, 1919, p. 105), «*cuales son, trozos de algún friso con labor de trenzas, y una celosía para ventana, de mármol, arqueada, con orla de roleos vege-*

tales, semiflorón lobulado y pilastrillas, según tradición goda todo ello...» (GÓMEZ-MORENO, 1919, p. 211).

Guadalupe Ramos de Castro está de acuerdo con la hipótesis de Gómez-Moreno, al pensar que el monasterio de Santiago de Moreruela [la primera advocación de ese monasterio fue al apóstol Santiago, que después pasó a la advocación de Santa María, como todos los cenobios cistercienses] de cuya fundación en el valle de Tábara, al otro lado del Esla, tratan Yepes y Manrique, se ubicaría en Moreruela de Tábara, siendo la iglesia lo único que subsiste de él:

«Pasa desapercibida su antigüedad en el exterior por sus añadidos: en el hastial la torre cuadrada que según reza una inscripción: “hízose esta obra siendo cura Don Froilán Ferrero año de 1786”; en la fachada S. un atrio de ese momento; en la fachada N. otro atrio del siglo XVI tabicado actualmente y convertido en escuela, en la cabecera, una tapia adosada casi en su centro, y el resto, dentro del recinto del cementerio que bordea todo el E. y N. de la iglesia y está definido por una tapia y una verja.

Lo único pues observable desde el exterior, ya dentro del recinto del cementerio, y no toda, es su cabecera. Esta es plana y con un rosetón, hoy cegado, de tipo de rueda de carro, como el de San Juan de Puerta Nueva de Zamora, pero más rudo, las columnas aquí son pilastras, carece de capiteles y además las pilastras y los capiteles son todos de una pieza. El rosetón está colocado bajo, respecto a la altura total del muro y centrado respecto a los dos gruesos contrafuertes rebajados que se alzan próximos a los extremos de la cabecera.

La observación del muro evidencia que se le añadió casi medio lienzo más en altura; llegarían pues los contrafuertes primitivos hasta su primer declive, siendo el resto añadido, su cornisa es la primitiva conservada, es decir, se la colocó de nuevo de remate. Siendo pues la cabecera bastante más baja que ahora, la colocación de su rosetón respecto a la altura es correcta, es decir, resultaba armónica con su conjunto. Estas obras, no cabe duda que se hicieron cuando se colocó el retablo, que como ya veremos, se derribaron algunos tramos del interior, y se alzaron sus muros. Todo ello debió hacerse cuando las obras de la torre, en el último tercio del siglo XVIII.

La construcción del muro es de mampostería ordinaria con intentos de hacerla aparejada y manifiesta un aprovechamiento de material en gran parte existente: sillares, sillares e incluso lápidas, todo ello señala una reconstrucción que por las molduras y canchillos la situamos en torno a 1200, como ya hemos apuntado antes.

La puerta de su fachada N., dentro de la escuela, es de triple arco escalonado en el muro, sin adornos, y apoya sobre una imposta de dos bocelos que va sobre las jambas. Esta imposta la clasifica Gómez-Moreno de tipo Moreruela. En la unión del muro con el techo actual, arrancando del primer arco, hay un trozo de unos 85 cms. de una imposta de cintas entrelazadas, sobre la que Gómez-Moreno anotó: “tema extraño en nuestro arte goda, pero sí usual en mosaicos de decadencia romana, en lo bizantino y lombardo, y también aunque más raro, en lo árabe del siglo X”. De todas

formas este motivo no nos sorprende pues lo encontramos en el románico tardío, por ejemplo lo hay idéntico en el cimacio de un capitel de Santa María de Arbás e incluso lo hay aquí, en el interior del templo, en el cimacio de una pilastra, muy similar, aunque con cinta perlada. Cabría pues la posibilidad de que este fragmento fuese un aprovechamiento de material pensado para el interior y después no utilizado. En la zona baja hay un trozo de friso con roleos, idéntico a otro empotrado en la sacristía. Sorprende agradablemente su interior por la gran movilidad que dan al templo las arquerías de separación de las naves con el juego de éstas con los arcos fajones, y con las bóvedas de arista de todo el templo; las bóvedas llevan las aristas. Gómez-Moreno apuntó: “las techumbres, hoy recubiertas con bóvedas de yeso”. Es decir consideró que todas ellas eran del siglo XVIII.

Los arcos de separación de las naves son apuntados y descansan sobre pilastras cuadradas, con baquetones, imitando columnillas, en sus esquinas. Llevan todas un bocel a modo de astrágalo, pues se adornan con una banda a modo de capitel, que en muchas, es totalmente lisa, salvo el adorno de un triángulo en las esquinas como remate de los baquetones. En algunas pilastras se adornan estos triángulos con hojas que terminan en una voluta; aunque también hay toda la banda adornada, como un capitel. Lo hace entonces de hojas como de palma, con sus nervaduras centrales perladas, y realizado todo ello con un dibujo bastante deficiente y una técnica mediana. Sólo un capitel se adorna con cabezas, en una esquina el demonio con grandes orejas, y en la otra una cabeza, sin casi frente, con el pelo corto muy rizado y barba muy recortada también muy rizada, en el centro, entre ambas cabezas, una figura sedente con enormes similitudes a un Buda, éste está sentado sobre el agua o nubes, y no recordamos haber visto otra representación similar. Ignoramos su simbolismo. Aunque un alfa y omega que hay grabadas junto a su oreja y siete estrellas que parecen dibujarse en la base nos hacen sospechar que puede ser una representación del Padre Eterno en visión apocalíptica. Los cimacios o son lisos o de cintas perladas entrelazadas o de círculos entrelazados también perlados.

Todos los capiteles tienen restos de policromía que bien pudiera ser de la época en que se decoraron los primeros arcos de la nave que son del XVIII, pero que debieron quitar los colores que emplearon primitivamente. Así la cabeza del demonio tiene orejas negras y los pómulos rojos, la otra cabeza el pelo y la barba negra y los pómulos también rojos, la figura central conserva restos de azulado y rojo en sus aristas, y su cimacio de cintas perladas entrelazadas son amarillas.

Creemos que los dos últimos arcos, —según Gómez-Moreno serían tres, pero si hubieran sido tres no habría bastante espacio para ellos— se derribarían en el siglo XVIII, para hacer sólo un gran arco de más altura, salvando ingeniosamente su empuje con otro arco cruzado, haciendo de tirante, casi hacia la clave de los arcos. A esta reforma correspondió elevar la cabecera para colocar el retablo».

El Arte Románico en la Provincia de Zamora.
Zamora, 1977, pp. 302-304

Virgilio Sevillano discrepa en cuanto al origen de las piezas decoradas. En su *Testimonio Arqueológico de la Provincia de Zamora* apunta que estas piezas proceden de la dehesa de Misleo, al sur del término municipal de Moreruela de Tábara, a juzgar por los motivos decorativos que presenta uno de los frisos («*tallo ondulado del que brotan feas hojas y racimos*» según la descripción de Gómez-Moreno), idénticos a los de una piedra empotrada en el corral de la dehesa. Dice Sevillano que «*no es probable que de Moreruela se trajeran piedras para la casa de Misleo; la cual se ha levantado en este siglo y se sabe que con material hallado en la dehesa; lo más probable es que piedras de las ruinas de Misleo se llevaran para Moreruela, al levantarse su iglesia del siglo XII o principios del XIII*» (SEVILLANO, 1978, p. 191).

Isabel Alfonso Antón, en su tesis doctoral, publicada en 1986, recoge toda la polémica en torno a la fundación del Monasterio de Santa María de Granja de Moreruela. Supone la más completa revisión sobre el tema, pero demasiado extensa para transcribirla aquí, por lo que intentaremos hacer un amplio resumen de las ideas allí expuestas, en cuanto nos interesa por su relación con Moreruela de Tábara.

Básicamente son dos las corrientes principales sobre el origen de la fundación del Monasterio de Moreruela. La primera es la tesis tradicional, basada en documentos y publicaciones desde el siglo XVI:

- Ambrosio Morales, cronista de Felipe II, en 1572, atribuye a San Froilán la fundación de un monasterio por mandato del rey don Alfonso el Casto en Moreruela de Suso, cerca de Castrotorafe, a tres leguas del monasterio actual.

- En 1596 Atanasio Lobera publica en Valladolid una «*Historia de las grandezas de la muy antigua e insigne ciudad e iglesia de León y de su obispo y patrón San Froylán, con las del glorioso San Atilano, obispo de Zamora*». Este monje cisterciense que vivió muchos años en el monasterio de Moreruela, corrige a Morales, diciendo que el monasterio que él atribuye a San Froylán fue el de Moreruela de Távara o Valdetávara, que ese santo fundó en tiempos del rey Don Ramiro, del que todavía se veían sus ruinas. Fue en el año 985, reinando Don Bermudo, cuando el mismo San Froilán fundó el monasterio de Moreruela en el lugar actual, bajo la regla de San Benito y la advocación de Santiago. Posteriormente pasaría a la orden cisterciense en la que todos los monasterios se llaman de Nuestra Señora. Este monasterio estaba destruido (por los moros, según Lobera) cuando el emperador otorgó su donación.

- En 1615, también en Valladolid, Yepes publica el tomo V de su *Crónica General de San Benito*, basándose en las tablas del Císter y la obra de Lobera completada con la de fray Bernardo de Villalpando. Sigue a Lobera en cuanto a la primera fundación de San Froilán, citando documentos de 1028 y 1042. Siguiendo las tablas del Císter, dice que los monjes llegaron al monasterio actual en 1131.

- Después de tratar sobre otros autores que nada nuevo aportan al tema, Isabel Alfonso recoge las opiniones de Gómez-Moreno, quien cae, según esta autora, en el mismo error que Lobera atribuye a Morales, al creer que la fundación de San Froilán estaba situada en Moreruela de Tábara, basándose en los restos decorativos godos y mozárabes. Arruinado este cenobio en fecha desconocida debió surgir otro en el otro lado del Esla, en el lugar donde se encuentran las ruinas actuales.

Es ésta la única tesis que nos interesa, por las referencias a una fundación anterior, posiblemente en Moreruela de Tábara. Las otras tesis se centran en el momento en que el monasterio pasa a depender de la orden del Císter.

Más recientemente, **Fernando Regueras** toca tangencialmente este mismo tema en su *La arquitectura mozárabe en León y Castilla*. Al tratar la herencia mozárabe en el valle del Tera expone:

«Más alejado del río y próximo a la sierra de la Culebra está el más conocido de los monasterios mozárabes del área del Tera, S. Salvador de Tábara. Fundación de fines del siglo IX del abad Froilán, bajo los auspicios de Alfonso III, pronto llegó a congregarse 600 monjes y monjas. Próximo al mismo se encuentra Moreruela de Tábara, segunda fundación de Froilán asistido por su colega Atilano, y que algunos autores confunden con el primero, cuya extraña iglesia parroquial conserva aún una pila bautismal y sobre todo cuatro fragmentos relivarios empotrados en sus muros de fuerte cuño visigodo. La importancia del lugar quedará rubricada con la instalación en el siglo XII de los cistercienses en el cercano monasterio de Sta. María de Moreruela».

La arquitectura mozárabe en León y Castilla

Salamanca, 1990, p. 67

Parece segura, a través de lo expuesto anteriormente, la existencia de un monasterio en Moreruela de Tábara, si bien las dudas surgen a la hora de ubicar su localización exacta. Guadalupe Ramos defiende que la iglesia es lo único que subsiste del antiguo monasterio bajo la advocación de Santiago. Virgilio Sevillano, con menor rigor científico, se arriesga a situarlo en la Dehesa de Misleo, al sur del término municipal. El resto de autores no precisa más allá de decir que fue fundado en Moreruela de Tábara.

La intervención arqueológica*, centrada en la cabecera, estuvo justificada por la necesidad de comprobar las distintas hipótesis sobre su planta. Se ha dividido su análisis en:

- **Estratigrafía:** Se han documentado ocho niveles correspondientes uno al preparado del suelo de pizarras, cinco a echadizos y dos a rellenos (de la zanja de

* Realizada por PROEXCO S. Coop. L bajo la supervisión de la arqueóloga del S.T.C.Z., doña Hortensia Larrén Izquierdo. La planimetría es de Ana Martín Arija. El proyecto de restauración es del arquitecto D. Marco Antonio Garcés Desmaison.

cimentación del contrafuerte nororiental y de un hoyo localizado en el extremo SE.).

• **Suelos:** La iglesia presentaba, antes de la restauración un entarimado de madera que ocupaba prácticamente todo el interior. Sólo el sector más oriental tenía un suelo diferente, de terrazo, con dos peldaños que destacaban esta zona del resto de la iglesia. Antes de comenzar la excavación fue levantado todo el terrazo y fue cortada la tarima quedando al descubierto el anterior suelo de la iglesia, en el que podemos observar diferencias en cuanto al material utilizado, así como una zona, delante del altar central, que carecía de solado:

I. Suelo de lajas de pizarra. La mayoría de la superficie de él estaba ocupado por lajas de pizarra de forma rectangular o cuadrada. Sólo en una pequeña franja de N a S, aproximadamente a la altura de las puertas de la sacristía y de la capilla norte, aparecen ordenadas delimitando tumbas. De las tres que deberían formar cada tumba sólo se conservan dos, teniendo la más occidental (que sería la central en origen) una ranura para facilitar su levantamiento. Estas filas de lajas están separadas y delimitadas por reborde de caliza en el que se han practicado rebajes para ajustar las lajas.

II. Suelo de baldosas de barro. Se localiza en el extremo NE (no excavado) y en un pequeño sector del SE de la cabecera.

• **Estructuras:** En este apartado trataremos tanto de las estructuras positivas —muros, cimientos— como de las negativas —zanjas, hoyos—.

Estructuras positivas

I. Cimentación del muro sur de la iglesia: Está construido en mampostería de mediano tamaño trabada con argamasa de cal y arena, con una altura de siete hiladas que se apoyan sobre el nivel natural. Se encuentra ligeramente retranqueado.

II. Cimentación del pilar norte: Está formada por 3/4 hiladas de mampuestos de mediano y gran tamaño unidos con argamasa de cal y arena. Se apoya directamente sobre el nivel natural.

III. Cimentación del pilar noreste: Está formada por 4 hiladas de mampuestos de mediano tamaño unidos con mortero de cal, que se apoyan sobre el nivel natural y sobre dos lajas de pizarra que cubrían una inhumación excavada en la roca.

IV. Cimentación del pilar sureste: Está constituida por dos hiladas de gran tamaño que se apoyan sobre un nivel de tierra arcillosa con muchos cantos.

Asociadas a este cimiento se encuentran dos estructuras más. Por un lado, al oeste hay tres hiladas de mampostería unidas con cal y arena apoyadas sobre el nivel natural; y al sur se exhumó parte de un muro al que está trabado en su zona inferior. También se apoya en el nivel natural.

V. Cimentación del pilar sur: En estos cimientos podemos observar dos partes. La superior formada por pizarras colocadas horizontalmente en una hilada y la

inferior semejante a las otras cimentaciones —mampostería trabada con cal y arena—.

Hemos visto que en las cuatro cimentaciones documentadas hay similitudes constructivas —mampostería trabada con argamasa de cal y arena— pero también grandes diferencias formales. La del pilar sur es mucho más grande que las tres restantes, además de contar con una parte superior de diferente factura que no se ha documentado en ningún otro pilar. La del noreste es, por contra, la más reducida, tal vez debido a que se haya podido ver afectada por destrucciones causadas por la necrópolis. La cimentación del pilar norte presenta irregularidades originadas por saqueos. Por último, la del pilar sureste es la más regular y la de aspecto más sólido. Sin embargo, no está exenta, sino que se le asocian dos estructuras más de difícil interpretación.

VI. Basamento de altar: En la capilla central, bajo la tarima de terrazo, se encontraba un posible basamento de altar, formado por mampuestos de gran tamaño trabados con argamasa de cal y arena.

VII. Cimentación de altar: Delante de la estructura anterior, sin asociarse a él, se encontraba, casi desde la superficie, una cimentación de tres «pisos» o plataformas horizontales de pizarras, sólo la superior trabada con argamasa, sobre un basamento de grandes mampuestos incrustados verticalmente en la tierra.

La destrucción estratigráfica producida por la necrópolis impide determinar si se construyó de una sola vez o si los pisos corresponden a diferentes fases que sobreelevaban la cota superior de la estructura.

Formando parte de esta construcción se recuperó parte de un friso decorado con relieves.

VIII. Pequeño tramo de muro adosado con mortero de cal al pilar sureste, con dirección E-W, formado por dos paredes paralelas de mampuestos bien careados de mediano tamaño, que delimitan un relleno interior de tierra en la parte inferior y cal y canto en la superior.

Se apoya sobre el nivel natural y tiene un total de 4 hiladas hacia el sur y 3 hacia el norte.

IX. Muro de dirección norte-sur delante del pilar sureste. Tiene unas dimensiones muy pequeñas, ya que no llega a 1 m. de longitud total y su altura es reducida al no tener más que una hilada, revocada hacia el oeste, única cara conservada.

Marcaba el límite oriental de los enterramientos del primer nivel, a la vez que parecía continuar la línea marcada por la plataforma superior de pizarras de los cimientos del altar.

X. Cimentación: Debajo de los cimientos del pilar norte y al pie de los mismos se encontraban grandes mampuestos de caliza y pizarra trabados en parte con argamasa de cal y arena, con algunas piedras de mediano tamaño. Está cortado por dos enterramientos, por lo que un tramo de estos cimientos ha quedado aislado y en la

parte más próxima al contrafuerte da la falsa impresión de la existencia de una esquina. Se apoya sobre el nivel natural y sólo conserva una hilada.

XI. Cimentación: Siguiendo la misma alineación que la anterior pero con diferencias constructivas al estar trabados totalmente con tierra, se extienden otros cimientos, formados también por grandes mampuestos. Debajo de los cimientos del pilar sur se encuentra un gran mampuesto perteneciente posiblemente a esta obra, separado de los restos conservados por una zona de aproximadamente 2 m. en la que los enterramientos han eliminado todo tipo de estructura pétreo.

Estructuras negativas

Se han documentado dos hoyos, uno en el ángulo SE. de la excavación y el otro al sur del altar, de forma aproximadamente circular delimitado por cinco tejas colocadas verticalmente. Así como cuatro zanjas de cimentación, correspondientes una al contrafuerte NE. y las otras a los muros VIII, X y XI.

• ***Necrópolis:*** Dentro de la necrópolis de la iglesia de San Miguel se han observado y diferenciado tres niveles de enterramiento:

I. Primer nivel de enterramiento. La ordenación en parte de las baldosas de pizarra en calles se correspondía en el subsuelo con la distribución de tumbas. Se han documentado 27 fosas de inhumación en forma de «bañera», veinte de ellas de adultos.

Además de esta ordenación por calles se observa una diferenciación de espacios por edades, colocando las infantiles en el extremo oriental, esto es, más próximos a la cabecera de la iglesia, aunque dejando una parte libre de inhumaciones.

Todos los individuos están colocados de igual manera, en posición de decúbito supino con los brazos cruzados sobre el pecho, abdomen o pelvis y con orientación W-E, a excepción de uno, colocado en la misma posición, pero con la cabeza a Oriente.

II. Segundo nivel de enterramiento. Las inhumaciones no se encontraban ordenadas por calles, aunque sí se ha constatado la presencia de mayor número de individuos infantiles en el espacio más próximo a la cabecera.

Se disponen de igual manera que en el nivel anterior, orientados con la cabeza hacia el oeste, en posición de decúbito supino, con los brazos cruzados sobre pecho, abdomen o pelvis.

III. Tercer nivel de enterramiento. Se caracteriza por tumbas excavadas en el nivel natural.

Dentro de este nivel destacan cinco tumbas, todas ellas en la zona próxima a la cabecera. Cuatro tenían cubierta de losas de pizarra y la última podría tratarse de los restos de una tumba de lajas, de la que sólo se conservaba la del cierre de los pies y la primera, empezando por los pies, del lado izquierdo. Su forma es de «bañera», con la cabecera ligeramente marcada.

Todos están colocados en posición de decúbito supino, con la cabeza al oeste y los brazos cruzados sobre pecho, abdomen o pelvis.

Para concluir y resumir este apartado de la necrópolis enumeraremos los diferentes *tipos* de tumbas documentados en esta necrópolis:

— Fosa de inhumación simple. Es el tipo más numeroso, con forma de «bañera», sin cubierta de ninguna clase. El cuerpo se deposita en el fondo de la fosa sin ataúd. Una variante es aquélla en la que el cadáver se dispone sobre parihuela. Se ha encontrado un único ejemplo.

— Fosa excavada en el nivel natural. Tiene la misma forma de «bañera» que las anteriores. Algunas estaban cubiertas con lajas de pizarra.

— Fosa antropomorfa excavada en el nivel natural. Presentaba cubierta de lajas de pizarra y la calota estaba sujeta a los lados por sendas piedras.

— Por último, se han identificado los restos de una tumba de lajas.

El *material* inventariado procedente de la iglesia de San Miguel de Moreruela de Tábara es muy escaso, en función de la superficie excavada, y básicamente no cerámico (77,3 %). Una visión global del material y de las uu.ee. donde se encontraba se ofrece en el cuadro de la página siguiente.

La mayor parte del material (83 %) se recuperó en los tres niveles de enterramiento, siendo especialmente abundante el del 2º nivel. Sin embargo, a pesar de esta asociación materiales / niveles de enterramiento, no existe una relación completa entre todos los restos materiales y las inhumaciones, ya que no todo el material se ha recuperado con el esqueleto, sino que gran parte aparece dentro del nivel de relleno de las tumbas, algunas de ellas vacías, lo que implica una gran remoción de los niveles.

Tan sólo se han inventariado 20 fragmentos cerámicos, de los que 14 son de cerámica común y el resto de vidriada. Todo este material está realizado a torno, salvo un fragmento de cuerpo globular con arranque de asa de cinta, perteneciente a una olla, elaborado a torneta. Las pastas son mayoritariamente sedimentarias y el acabado más frecuente es el alisado.

En cuanto a las formas sólo se han podido identificar 5 platos (todos ellos vidriados) y una olla con arranque de asa.

Por último, la técnica decorativa más frecuente entre la cerámica común es la incisión; y entre las vidriadas sólo contamos con un fragmento decorado con el filo azul en el borde, perteneciente a un plato de Olivares.

La mayoría del material no cerámico se ha recuperado en los distintos niveles de enterramiento y consiste en:

— Fragmentos de nueve rosarios, con cadena de bronce o hierro y cuentas de pétalos de rosa, vidrio, azabache o hueso.

— Cruz patriarcal patada de bronce.

— Tres medallas de bronce, una de la Virgen del Rosario, otra de San Francisco y la última de la Inmaculada.

		2	3	5	6	13	19	26	Esc.	TOTAL
CERÁMICA	Vidriada			2		1	2			5
	lisa			2		1	2			5
	decorada			1						1
	Común			2			3	4		9
	lisa			2			3	4		9
	incisa		1			1	2			4
	bruñida							1		1
MATERIAL NO CERÁMICO	Monedas	1		1		2			2	6
	Bronce									
	cadera					1				1
	sello				1					1
	medalla						3			3
	botón					4				4
	anillo							1		1
	pendiente					2	3	1	1	7
	hebilla						3			3
	cruz					1				1
	alfiler							1		1
	Plata							1		1
	alfiler							1		1
	pendiente							1	1	2
	Hueso					1				1
	Piedra									
	frg. de friso				1					1
	Rosarios						1			1
	azabache					1				1
	azab-vidrio					1				1
	vidrio						1	1		2
	vidrio-p. rosa					1				1
	p. de rosa					3				3
hueso								1	1	
Cuentas										
azabache			1		3	8	2		14	
vidrio					3	6	1	1	11	
pasta					1				1	
hueso						1			1	
TOTAL		1	1	7	2	26	34	14	4	89

CUADRO I. *Materiales recuperados.*

— Cuatro botones, tres de ellos de bronce, decorados en un caso con una estrella de diez puntas en relieve y en los otros dos con cuatro y seis círculos concéntricos impresos respectivamente. El cuarto es de hueso y decorado con incisiones radiales.

— Tres hebillas de bronce, de diferentes tamaños, con vástago y aguja de hierro, de forma rectangular con las esquinas redondeadas.

La aparición de accesorios del vestido (hebillas, botones) demuestra que al menos una parte de los difuntos era amortajado con su indumentaria (FERNÁNDEZ, 1981, 111).

— Anillo de bronce con chitón circular, en el que hay inciso IHS y sobre la H una cruz.

— Nueve pendientes, de los cuales siete responden a la misma tipología, de aro con enganche circular, uno de ellos con una cuenta cuadrangular de hueso. Siete son de bronce y dos de plata; entre estos últimos destaca uno por su decoración —cinco incisiones perimetrales— y su cierre cilíndrico.

Para este tipo de pendientes encontramos paralelos en Zamora —por ejemplo en la Bajada de San Martín (SAN MIGUEL Y VIÑÉ, 1989; 118)— y en la provincia —por ejemplo en la iglesia del Santo Sepulcro, en Toro (IGLESIAS et alii, 1993; 161)—.

Estas piezas son muy comunes desde el bajo Imperio hasta el medievo, aunque su mayor producción se dio en el siglo VII (CASA, 1992; 216).

— Dos alfileres, uno de bronce con cabeza esférica y otro de plata con cabeza enrollada.

Son hallazgos habituales de las necrópolis de época moderna y seguramente se utilizarían para sujetar alguna prenda de la indumentaria (TURINA GÓMEZ, 1993; 214). J.J. Fernández asocia los alfileres con el sudario con que se envolvía al difunto, a partir de encontrar en la tumba IX de Valeria (Cuenca) de uno prendido a un trozo de tela (FERNÁNDEZ, 1981; 111).

— Matriz de un sello. Es una matriz plana con anilla dorsal y forma de doble ojiva. En el campo está representada una *deesis* (Jesús en la cruz con San Juan Evangelista y la Virgen a sus pies). Debajo de esta escena y enmarcada con un sencillo doselete está la Virgen con el Niño en brazos. La orla donde se encuentra la inscripción está formada por dos líneas, la interior cortada por los brazos de la cruz.

La leyenda es la siguiente, en letra capital:

+XRS S B MARTINI CKI ÇAMOREN IAS

La interpretación de esta leyenda tiene puntos oscuros. Empieza con una invocación a Jesucristo (así lo indican tanto la cruz como el anagrama de Cristo —XRS—). Continúa con la «S», abreviatura de *sigillum* seguida del nombre del propietario en genitivo —B. Martini—. Las tres letras siguientes —CKI— deben corresponder, según el orden habitual en este tipo de piezas (RIESCO TERRERO, 1978; 17) con el título o cargo del propietario. Por el tema figurado, la invocación inicial y el lugar

del hallazgo se trata de una matriz de sello perteneciente a un eclesiástico. Con muchas reservas podemos interpretarlo como abreviatura de *Canonici*, aunque no podemos estar seguros, Gómez Moreno (1927; 147) recoge un sello de un canónigo de Zamora llamado M. Mart(ínez), fechado en 1236.

Continúa la leyenda con el gentilicio, ÇAMOREN (sis) y termina con otras tres letras, IAS, para las que tampoco encontramos interpretación.

Esta matriz se puede datar en el siglo XIII por similitudes (forma, tipo de letra) con improntas unidas a documentos fechados en ese siglo del Archivo Diocesano de Zamora. Sin embargo, los únicos paralelos para el motivo representado —*deesis*— que hemos encontrado, pertenecen al siglo XIV. Son tres sellos aragoneses, dos pertenecientes a personajes de la Orden del Santo Sepulcro (fechados en 1301 y 1343) y el tercero al prepósito de Montearagón (FUENTES ISLA, 1923; 335).

— Elemento decorativo en piedra. Se trata de un fragmento de friso realizado en piedra esquistosa, que formaba parte de la «plataforma» superior del cimientado del altar.

Un sogueado delimita por el lado superior motivos vegetales y geométricos rodeados por círculos. Se observa parte de cinco círculos, que de izquierda a derecha son:

Primero y cuarto: de un círculo central salen ocho brazos rematados alternativamente en hoja y en trébol.

Segundo y quinto: estrella de ocho puntas formada por la intersección de dos cuadrados que enmarca una flor de ocho pétalos que nacen de círculo central.

Tercero: estrella de ocho puntas formada por la intersección de dos cuadrados que enmarca una flor de cuatro pétalos geminados que nacen de círculo central.

En la cara superior de la piedra se observan quince «cazoletas».

No hemos encontrado paralelos exactos a nuestra pieza, si bien sí en cuanto a la idea de componer la decoración a base de círculos tangentes que rodean motivos, vegetales o no. El cancel de Saamasas (Lugo) (CABALLERO, 1991; 102 y ARIAS, 1991; 131) presenta círculos con distintos motivos y enmarcado todo ello por una orla.

También los hay en el prerrománico asturiano, como en la decoración sobre el arco de entrada norte a la tribuna de San Miguel de Lillo. El sogueado está presente en Santa María del Naranco. (Para todo ello la bibliografía es amplia. Véase, por ejemplo, FONTAINE, 1978, a).

De época visigoda son las decoraciones de Quintanilla de las Viñas (Burgos), aunque los motivos representados en el interior son animales y vegetales). Dentro de este mismo periodo debemos hacer referencia a los sogueados de la ventana de la cabecera de la iglesia de San Juan de Baños (Palencia). (Véase la obra citada anteriormente).

También hay motivos circulares en época mozárabe, como en los modillones de Santa María de Lebeña (Santander) (v. FONTAINE, 1978 b).

CONCLUSIONES

En Moreruela de Tábara sitúan algunos autores, basándose en documentos de los siglos XVI y XVII, el lugar de la fundación de un monasterio, bajo la advocación de Santiago, anterior al de Santa María, del que se conservan sus ruinas. Hay discrepancias sobre el lugar exacto, ya que unos —Gómez-Moreno y Ramos de Castro— lo ubican en el pueblo, mientras que otros —Sevillano Carbajal— lo hacen en la Dehesa de Misleo.

La intervención arqueológica en la iglesia parroquial pretendía dar alguna solución a la polémica, documentando los posibles restos de este monasterio. Sin embargo, debemos lamentar que el intenso uso del lugar como necrópolis haya provocado la destrucción de multitud de evidencias que podrían haber facilitado la interpretación de ciertos restos estructurales.

Los más interesantes de éstos son los restos de los **cimientos** exhumados en la parte occidental de la excavación. Son dos tramos independientes que presentan dirección norte-sur a la altura de los pilares del arco transversal de la cabecera. Las diferencias entre ambos tramos existen —distintas zanjas de cimentación, presencia de argamasa en el sector norte—, pero es evidente que forman parte de la misma construcción, si atendemos a la alineación, anchura, gran tamaño de los elementos que los conforman, lugar sobre el que se apoyan... Entre los dos tramos hay un espacio de cerca de un metro de anchura que coincide aproximadamente con el eje de la iglesia (el tramo sur sería ligeramente más largo). Estos restos deben ser de una cronología anterior a la gran reforma de la cabecera y corresponderían, por tanto, a la planta primitiva de la iglesia, a los cimientos de pilares eliminados. Habría, según Gómez-Moreno (1927; 202), siete arcos a cada lado, sustentados por seis pilares. Ramos de Castro (1977; 304) se equivoca cuando corrige al primero sobre el número originario de arcos, ya que dice que sólo hay lugar para seis.

Esta hipótesis no se ha visto respaldada por la documentación de los cimientos del sexto pilar, lo que nos obliga a considerar otras teorías. Los cimientos exhumados podrían corresponder al muro de cierre original de la cabecera. Resultaría entonces, una iglesia de 15 metros de longitud, bastante más reducida que la actual. La cabecera sería plana, con una capilla central, a la que se accedería por el hueco detectado a través de los cimientos. No se ha encontrado ningún resto que se pudiera asociar con esta capilla ya que los cimientos del altar están demasiado alejados como para ponerlos en relación.

Por último, podríamos relacionar los cimientos con la presencia de un iconostasis. Es la teoría más arriesgada de las tres, pero no nos parece tan descabellada como para no exponerla aquí.

Se han documentado otros restos estructurales. Junto a los cimientos del contrafuerte sureste se exhumó un tramo de muro, con dirección este-oeste, formado por dos paramentos con relleno interno de tierra en la parte inferior y de cal y canto en la superior. Se observó parte de su zanja de cimentación, que se confunde con una

fosa excavada en el nivel natural. El hecho de encontrarse trabado con los cimientos del pilar nos hace pensar que pudiera tratarse de un refuerzo de éste.

Formado por tres «plataformas» o pisos de pizarras planas sobre un lecho de grandes piedras hincadas en la tierra se encontraba lo que se ha interpretado, a falta de otras hipótesis, como el cimiento de un altar. Allí se han recuperado los dos elementos materiales más singulares: la matriz de un sello y un fragmento de friso.

En cuanto a la **necrópolis**, se han distinguido tres niveles de inhumación. Son frecuentes las fosas excavadas en el nivel natural, ya sean antropomorfas o con forma de «bañera», que pueden tener cubierta (en nuestro caso hay tres con cubierta de lajas de pizarra), o carecer de ella. También son habituales las fosas de inhumación simple. En Morerueta de Tábara no se han documentado ataúdes, conservados en otras iglesias, como por ejemplo la del Santo Sepulcro y la de San Salvador, ambas en Toro. Los únicos restos asimilables a los ataúdes descubiertos en esta iglesia han sido una tabla con restos de pan de oro que cubría dos inhumaciones infantiles y lo que se ha interpretado como unas parihuelas.

El área cementerial ocuparía, según los preceptos canónicos, un circuito en torno a la iglesia de treinta pasos en todas direcciones. Estos datos, que se remontan a la mitad del siglo XII, serán recogidos por las Partidas de Alfonso X, que establecerán la misma dimensión para el cementerio parroquial, ampliándola a 40 pasos cuando se tratara de iglesias catedrales y conventuales (FERNÁNDEZ, 1981; 107). El enterramiento dentro de las iglesias será durante la Edad Media una excepción, reservada a personajes ilustres, ya que, aunque consentida en muchos casos, fue reiteradamente prohibida por la Iglesia (FERNÁNDEZ, 1981; 110).

A los distintos momentos de la necrópolis se asocia la mayoría del **material** inventariado, consistente en rosarios de distintos tipos y materiales, cuentas sueltas pertenecientes a otros rosarios, hebillas de zapatos o vestiduras, alfileres de plata y bronce, un anillo, medallas, pendientes de distinta tipología, en bronce y plata; botones, etc. Son hallazgos típicos de este tipo de excavaciones, que en algún momento estuvieron relacionados con las inhumaciones. Debido a las remociones del terreno por el intenso uso del espacio como lugar de enterramiento los encontramos, la mayoría de las veces, dentro de los rellenos de las tumbas, pero sin conexión directa con las deposiciones.

El hallazgo de la matriz del sello es más excepcional. Este tipo de instrumento tenía un gran valor para su propietario, ya que era la firma que daba validez y autenticidad a los documentos. Normalmente se destruía a la muerte del titular (RIESCO TERRERO, 1978; 14), si bien en enterramientos de época altomedieval se ha encontrado la matriz junto al difunto, quizá como una manera de identificar al sepultado (MENÉNDEZ PIDAL Y GÓMEZ PÉREZ, 1987; 10).

Para concluir y completar la intervención se ha realizado la documentación arqueológica de la iglesia de San Miguel de Morerueta de Tábara, con estudio de la estructura muraria, de las marcas de cantería, graffiti y piezas reutilizadas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO ANTÓN, I. (1986): *La colonización cisterciense en la Meseta del Duero. El dominio de Moreruela (siglos XII-XIV)*. Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo». Zamora.
- ARIAS VILAS, F. (1991): «El cancel de Saamasas». Comentario nº 36 del Catálogo de la exposición *Galicia no tempo*. Santiago de Compostela. p. 131.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1991): «Sobre Santa Comba de Bande (Ourense) y las placas de Saamasas (Lugo). (Algunos problemas de historiografía, análisis estructural y estilístico y atribución cronológico-cultural)». *Galicia no tempo*. Conferencias Santiago de Compostela. pp. 76-115).
- CASA MARTÍNEZ, C. de la (1992): *Las necrópolis medievales de Soria*. Soria.
- COMISIÓN EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA (s.f): *Ritual de Exequias*. Madrid.
- FERNÁNDEZ, J.J. (1981): *Excavaciones medievales en Valeria (Cuenca)*. Arqueología Conquense, V. Cuenca.
- FONTAINE, J. (1978 a): *El prerrománico*. Vol. 8 de la Serie La España Románica. Madrid.
- (1978 b): *El Mozárabe*. Vol. 10 de la Serie La España Románica. Madrid.
- FUENTES ISLA, B. (1923): «La imagen de la Virgen en los sellos (estudio de la sigilografía española de los siglos XIII, XIV y XV) (III)». *R.A.B.M.*, XLIV, pp. 320-340. Madrid.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1906): «El primer monasterio español cisterciense, Moreruela». *B. S. E.E.* Tomo XIV, 139.
- (1919): *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*. Centro de Estudios Históricos, Madrid. Patronato de la Alhambra, edición facsímil, 1975.
- (1927): *Catálogo Monumental de la provincia de Zamora*. Madrid. Ed. facsímil, León, 1980.
- GONZÁLEZ, J. (1945): «Los sellos concejiles de España en la Edad Media». *Hispania*, nº 20. Madrid.
- GUGLIERI NAVARRO, A. (1974): *Catálogo de sellos de la sección sigilográfica del Archivo Histórico Nacional*. 3 vols. Madrid.
- IGLESIAS DEL CASTILLO et alii (1993): «Seguimiento arqueológico en la iglesia del Santo Sepulcro de Toro». *A.I.E.Z.F.O.* pp. 151 - 164. Zamora.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1994): Memoria para la petición de permiso de excavación en la iglesia de San Miguel de Moreruela de Tábara (Zamora). S.T.C.Z.
- MENÉNDEZ PIDAL, F. y GÓMEZ PÉREZ, E. (1987): *Matrices de sellos españoles (siglos XII al XVI)*. Madrid.
- RAMOS DE CASTRO, G. (1977): *El Arte Románico de la Provincia de Zamora*. Diputación Provincial. Zamora.
- REGUERAS, F. (1990): *La arquitectura mozárabe en León y Castilla*. Junta de Castilla y León. Salamanca.
- RIESCO TERRERO, A. (1978): *Introducción a la sigilografía*. Instituto Salazar y Castro (C.S.I.C.). Madrid.
- SAN MIGUEL, L.C. y VIÑÉ, A. (1989): «Excavación arqueológica en las murallas de Zamora. "La Bajada de San Martín"». *A.I.E.Z.F.O.* Zamora.
- SEVILLANO CARBAJAL, V. (1978): *Testimonio Arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora.
- TURINA GÓMEZ, A. (1993): «Materiales arqueológicos de diversa índole». Comentario 109 de *Civitas, MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*. Zamora, pp. 214-215.
- VIÑÉ ESCARTÍN, et alii (1992): «Intervención Arqueológica en la iglesia de San Salvador, Belver de los Montes». *A.I.E.Z.F.O.* pp. 109-122. Zamora.

ABREVIATURAS

- A.I.E.Z.F.O.** Anuarios del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo».
- B.S.E.E.** Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.
- R.A.B.M.** Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- S.T.C.Z.** Servicio Territorial de Cultura de Zamora.

